

CAPÍTULO 3 LA NUEVA PROMESA

Son las ocho de la mañana de un sábado de primavera, la luz del día empuja las cortinas de la ventana en el cuarto de Jacobo, vive en una casa pequeña, sobre la calle Bellas Fuentes, número 18. En un vecindario colmado de casas, todas están formadas como largas hileras de cajas en un almacén. De dos pisos, está pintada sencillamente con un color azul claro, la fachada tiene una sola puerta y dos ventanas. En el frente un pequeño jardín lleno de rosales y alcatraces bien cuidados. Hoy es un día soleado con resplandores y temperatura moderada de primavera.

La voz de Maya, la abuela de Jacobo se escuchó detrás de la puerta del cuarto.

-Son las ocho mi niño, es hora de levantarse.

Jacobo escuchó la voz de su abuela, como un canto de pajarillos, abrió los ojos y estiró sus brazos, dejó escapar un largo bostezo, levantó su cabeza de la almohada, miró hacia la puerta, se frotó los ojos para estar completamente despierto.

-Ya voy... abue...

-La ducha está lista, no tardes, recuerda que tienes que ser puntual, cuatro horas para las doce no es mucho tiempo, después baja pronto a desayunar, haré unos ricos panecitos con mermelada de fresa, como a ti te gustan.

-Si... abue, no tardo.

Jacobo se sentó al borde de la cama se volvió a estirar, sus ojos de color café claro, "como el color de la miel", según decía su abuela, revisaron su cuarto como para ubicarse en la realidad. En el techo están pegadas todas las estrellas de plástico fosforescente, que brillan en la noche, había pegado una por una simulando una noche de verano, están la luna, la constelación de leo, la vía Láctea, el cinturón de Orión, el lucero de la mañana, y la constelación que más le gustaba, la osa menor; le encanta ver esas estrellas en su techo por las noches antes de cerrar los ojos para dormir.

En la pared del lado izquierdo tiene los pósteres de su equipo favorito de fútbol soccer, los "Pumas negros", hay dos estandartes pequeños con el escudo de ese equipo. Al lado derecho está su escritorio con los libros y libretas escolares, encima dos estantes llenos de juguetes de su película favorita, la Guerra de las Galaxias. Tiene también un póster pegado en la pared, con la figura de Darte Vader mirando de frente y señalando con el dedo índice de la mano izquierda, Jacobo siempre que lo veía le preguntaba "¿Me hablas a mí?", y ríe de su propia broma, terminado siempre con la frase "Que la fuerza te acompañe". En frente Junto a la ventana que da a la calle en el segundo piso de su casa, permanece su telescopio apuntando siempre al cielo, la "máquina del tiempo", como él le llama.

Se levantó de la cama apresuradamente, su figura de adolescente empezaba a desarrollarse, a sus trece años se ve delgado, ha crecido mucho en este último año, aunque no es tan alto como su amigo Yoel. Sus formas masculinas están dando paso a un cuerpo menos infantil, dentro de unos meses cumplirá catorce años. Inició unos ligeros movimientos como haciendo gimnasia, se calzó unas sandalias y tomando su toalla se dirigió a la ducha.

Abajo Maya, esta atareada preparando el desayuno que le gusta tanto a Jacobo. Es una mujer que siempre mantiene una expresión de serenidad, sus largos cabellos canos le dan un aire de sabiduría, aunque su cuerpo luce delgado, realmente es una mujer fuerte, sin achaques y en la mirada de sus ojos oscuros siempre hay una sensación de paz.

Es la única pariente de él, lo había cuidado desde niño, no recordaba mucho de su vida, la habían encontrado inconsciente, junto al niño, un bebé recién nacido. Estuvo en estado de coma durante una semana en el Hospital General, cuando despertó sólo recordaba la cara de una joven mujer y su niño, en medio del fuego.

El recuerdo le hirió los sentimientos, la casa se estaba quemando, la joven mujer le entregaba al bebé y ella salió corriendo para dejarlo sobre el césped frente a su casa, cuando intentó regresar por ella, la casa se envolvió completamente en llamas y una gran explosión de gas domestico, la envió hacia atrás cayendo junto al bebé. Después sólo la oscuridad y su despertar en el hospital.

No había más recuerdos, su memoria se había borrado y sólo el recuerdo del incendio y los últimos trece años es lo único que le quedaba. Sin embargo, estos han sido días hermosos y es una nueva etapa de su vida al lado de Jacobo.

-Ya esta preparado el desayuno -gritó junto a las escaleras-

-Ya voy, estoy casi listo, -contestó Jacobo, está frente al espejo, peinando su cabello, este es ligeramente rizado, de color negro, lo tiene corto y le frota con gel para mantenerlo erizado.

Vestía su impecable uniforme de scout, recién planchado, compuesto de camisola verde, la cual tiene sus insignias pegadas en la manga izquierda, y un pantalón corto de color azul marino, el uniforme le hace ver más joven. Hoy es un gran día, hará la ceremonia para ser formalmente un scout, junto a su querido amigo Yoel.

Bajó rápidamente las escaleras saludó a su abuela y le dio un beso en la mejilla.

-Buenos días abue-

-Pero, que guapo luces con el nuevo uniforme, el color verde de esta camisola le va muy bien a tus ojos.

Jacobo le sonrió mostrando el mejor de sus encantos, su sonrisa inocente. Vio su manual sobre la mesa y su nueva pañoleta, al instante recordando le preguntó.

-Oye, abue y... ¿al bordón lo terminaste de decorar?, recuerda que hoy lo tengo que portar, ya ves que ayer sólo le grabamos el símbolo grande.

-Claro mi niño, le coloqué los símbolos pequeños que encontramos en el viejo medallón medio quemado, que por cierto, aun no recuerdo a quien pertenecía, tal vez a tu abuelo o a mí o a ninguno de los dos. -Ambos rieron-

-Oye abue y ¿sabes lo que significan los dibujos?

-La verdad no, pero tu maestro de historia, el profesor Octavius Castillo me comentó cuando se los enseñé, que le parecían símbolos de origen vikingo, -haciendo una mueca de incredulidad termino diciendo- la verdad no se ni quienes son los vikingos.

-Hay abue, -riéndole la broma, mejor luego lo averiguo cuando vaya a la biblioteca.

El teléfono repiqueteo dos veces, Jacobo se apresuró a contestar.

-Bueno.

-¿Que pasó Jaguar? ¿ya estás listo?

-Órale Bisonte, ya me extrañaba no recibir tu llamada, es Yoel, -dirigiéndose a su abuela. Maya le hizo señas con las manos para indicarle que lo invitara a desayunar-

-Oye ¿y tú ya desayunaste?

-No, acabo de salir de la ducha.

-Vente para acá, mi abue hizo los panecillos con mermelada de fresa y un café con leche riquísimo.

-Chido, termino de vestirme y enseguida voy.

-No te tardes porque no te espero para desayunar, y no se te olvide traerte tus cosas porque de aquí nos vamos a la ceremonia.

-Claro que no se me olvidan, oye la verdad es que estoy un poco nervioso ¿y tú?

-También un poco, pero todo va a salir bien, mi memoria no me va a fallar a la hora de pronunciar la promesa.

-Espero que a mi tampoco me falle.

-Jajá jajá... la última vez que la repasamos dijiste todo al revés.

-Si pero fue de broma.

-Bueno, date prisa para desayunar juntos.

-Está bien, ya voy.

Jacobo colgó y se acercó a la mesa, Maya le sirvió un vaso con jugo de toronja, su preferido. Tomó su manual de scout para releer la promesa. En la portada está escrita la palabra "Yaco", es el apodo que usa su abuela para llamarlo cariñosamente. Debajo de esta inscripción entre paréntesis la palabra "Jaguar", que es un nombre escogido por él para usar en la patrulla de scouts.

-Esperemos que no se tarde mucho Yoel, es distraído y luego se les puede hacer tarde, -comentó Maya-

En la misma calle, a cinco cuadras de la casa de Jacobo, vive Yoel con su mamá la señora Paulina, él es hijo único. Su casa es parecida a la de Jacobo, sin embargo es un poco más grande. Está terminando de vestirse también con el uniforme de explorador. Yoel ya ha cumplido desde el tres de enero los catorce años, había nacido en un invierno muy frío, en un lugar cercano a esta ciudad, Él está orgulloso de ser de ahí, se autonombra el "Gran Pescado Blanco" por ser el animal típico del lago cercano a esa ciudad, llamada Pátzcuaro.

Es un chico alto para su edad, su cuerpo es delgado, con piernas largas y grandes manos. Su figura contrasta con el animal que ha escogido, después de leer el libro el "Bisonte Mágico", para usar como nombre en la tropa, el bisonte. Su cara es ligeramente larga de frente pequeña, con grandes ojos oscuros, pequeña nariz y una sonrisa tímida. Su cabello es de color café oscuro, corto con un copete erizado también con gel, le gusta peinarse así, aunque casi siempre usa su gorra preferida, la azul con una letra "M" amarilla al frente.

Conoce a Jacobo desde la escuela primaria, y ahora cursan juntos el segundo grado de la escuela secundaria. A diferencia de Jacobo a él no le gustan mucho las matemáticas, la física, ni la química, prefiere la historia, la geografía y la educación tecnológica.

-Mamaaaaá... -gritó fuerte porque sabía que su mamá a esta hora de la mañana ya está haciendo ejercicio en la bicicleta fija, con los audífonos con volumen alto, escuchando música de estilo New Age-

-¡Ya me voy!, pasaré a la casa de Yaco para desayunar, nos vemos en la ceremonia.

-Está bien, salúdame a Doña Maya, no se te olviden tus cosas, -escuchó la voz de su mamá, a gritos como siempre lo hacia al tener colocados los audífonos-

-Esta bien pero no vayas a llegar tarde como siempre, -contestó con tono de reproche-

-Haré todo lo posible, ahí estaré, no te preocupes, -nuevamente a gritos le respondió, se escucha el ruido del pedaleo en la bicicleta y el sonido de su respiración por el esfuerzo que estaba realizando-

Yoel tomó su mochila y el bordón que le ha regalado su primo Paco. Salió apresurado hacia la casa de Jacobo, iba saboreándose los panecillos con mermelada de fresa.

Son unos minutos antes de las doce horas de este día de primavera, el amplio jardín junto al Planetario, donde se reúnen los scouts, está lleno de niños y adolescentes caminando por todos lados. Uniformes con camisolas de color verde dan formalidad a la escena. Los adultos llegan y se saludaban entre ellos, tomando su lugar de espectadores, parecen tan alegres y nerviosos como los chicos que tomaban sus promesas.

Jacobo llegó platicando con Yoel alegremente, recordándole las palabras a pronunciar y los movimientos que debían hacer durante la ceremonia, ambos llevaban a sus espaldas los bordones envueltos en su funda; mientras Maya caminaba orgullosa a un lado de ellos escuchando su charla y en algunos momentos les da consejos y sugerencias para que no se pusieran nerviosos.

Es un sábado de poco calor, el lugar en donde se reunían está poblado de árboles y jardines con rosales y otras flores de colores llamativos, los pastos están empezando a crecer y cambiar de color, esperando las lluvias de verano. Se ha situado una área con sillas para los padres de familia e invitados a la ceremonia, enfrente se ha colocado el templete y los lugares para los chicos de la tropa, todo iluminado por la luz natural del sol pero cubierto con una gran techo de lona para evitar el sol directo. Unas horas antes se habían llevado a cabo las ceremonias de los más chicos del grupo, Gacelas y Lobatos.

-¡Hola!, -se escuchó un grito, Ana Garza viene caminando hacia ellos, también vestida con su uniforme de scout, junto a ella Bernardo su hermano menor, que es lobato del mismo grupo y a poca distancia detrás de ellos, sus papás-.

Al verlos, ambos se adelantaron a Maya para saludarlos, dando tropiezos en la carrera se acercaron.

-Dejen de correr como niños, se van a caer, -les dice Maya con tranquilidad y una amplia sonrisa que irradia cariño-.

-¡Buenos días! -casi lo dijeron al mismo tiempo, los papás de Ana, les regresaron el saludo y continuaron caminando para encontrarse con Maya y saludarla-.

-¿Cómo ves Ana? Bisonte esta muy nervioso porque teme se le olvide el texto de la promesa, -comentó Jacobo, Bernardo rió con una sonora carcajada-.

-No te burles enano, que es verdad, me siento nervioso.

-No le hagas caso, además no va a pasar eso, recuerda que yo lo hice el mes pasado y todo salió bien, porque lo aprendimos juntos, lo repasamos una y otra vez. -Dijo Ana tratando de calmarlo le colocó la mano sobre el hombro y Bernardo le hizo la señal de "está bien" con la mano izquierda levantando su pulgar-.

Caminaron hacia el templete, Maya así como Ana y Bernardo con sus papás se fueron a sentar en las sillas. Apresuradamente y con leve retraso, como siempre, llegó la mamá de Yoel, arreglándose el cabello, se sentó junto a Maya, amablemente la saludó con un beso en la mejilla y con un movimiento de la mano también saludó a los Garza. Volteó para ver a Yoel y este le hizo a lo lejos un gesto queriendo decir "mamá ya casi no llegabas". La señora Pau como le dicen de cariño, levantó sus hombros resignada y se colocó una cinta para recoger su hermoso cabello castaño. En unos minutos más comenzó la Ceremonia de Promesa Scout.

Las voces de los presentes se fueron apagando, se oían ligeros murmullos y los sonidos distantes de la ciudad, todos estaban ya ubicados en sus lugares. Con un ligero inclinamiento de la cabeza el Jefe del Grupo dio la señal para el inicio.

Un scouter de Tropa forma a los scouts en herradura, grita el lema y los troperos contestan.

-¡Scouts, Siempre...!

-¡Listos!

El guía de la patrulla acercó a los troperos que van a realizar su Promesa Scout hasta los scouters. Esta es una ceremonia especial ya que por lo general es individual, a Jacobo y Yoel se les permitió realizarla juntos por el ejemplo de amistad que siempre han demostrado y por el permiso solicitado conjuntamente por Maya y Pau.

-Se llaman Jacobo Tohil y Yoel Álamos, -el Guía con mucha solemnidad dijo-, y ambos quieren realizar juntos su Promesa.

La cara de Yoel demostraba su nerviosismo, gotitas de sudor empezaron a cubrir su frente, sentía las miradas de todos y le pareció que podían escuchar el sonido acelerado de su corazón. Jacobo se mantenía mas sereno, al escuchar su nombre discretamente volteó para ver a Maya y sonreír. Siente el ligero viento en su rostro y respira profundo, como queriendo captar con todos sus sentidos el momento que esta pasando.

El guía vuelve a su sitio y el scouter de Tropa que va a dirigir la ceremonia se dirige a Yoel en primer lugar.

-¿Qué deseas? -le pregunta a Yoel con mucha solemnidad-.

-Ser Scout de México, -contestó rápidamente y con voz entrecortada-.

-¿Para qué?

-Para cumplir con mi sociedad y mi fé, -Jacobo voltea para verlo con una sonrisa franca y haciendo un gesto de afirmación, baja la cabeza y cierra los ojos-.

-¿Esperas alguna recompensa material?

-No, -su voz ahora sonó firme y sin los nervios iniciales, piensa que todo está pasando lento, su corazón ya no corre como auto de carreras, como siempre se imaginaba-.

-¿Conoces la Ley Scout?

-Sí, -cuando escuchó esta pregunta, su mente le dijo que en realidad todo era tan rápido como debería ser y está por venir el punto decisivo de la ceremonia, respiró lo más profundo posible y al exhalar el aire se escuchó salir de su nariz rompiendo el silencio de la ceremonia, Jacobo abrió los ojos y le sonrió nuevamente.

El scouter le pregunta a Yoel respecto al artículo que más le gusta, cual es el que más le cuesta cumplir, le solicita nombrar los Principios Scouts y él va contestando cada una de la preguntas, cada vez mas seguro de sí. Progresivamente se acabaron las preguntas y hubo un silencio, Yoel espero que le pidieran recitar la promesa, pero el scouter no decía nada. Volteo para ver a Jacobo que estaba a su lado derecho y lo vio con una mirada interrogativa.

Jacobo con voz baja le dice. -El permiso, pídele permiso a tu mamá, -haciendo un ligero movimiento con la cabeza para que se dirija a ella-.

Yoel recordó ese requisito al instante, tenía que acercarse a su mamá para pedirle permiso de hacer la promesa, es algo que le apenaba, se sentía mas como niño que como adolescente, sin embargo, giró a su izquierda y caminó con paso firme hacia las sillas donde se encontraban los familiares. Se acercó y solicitó el permiso, su mamá asintió con un movimiento de cabeza, se puso de pie y le besó la mejilla, Yoel

enrojecido de la cara, hizo un gesto como diciendo “no lo hagas”, y rápidamente regresó a su lugar para continuar.

En seguida se acercó el ministro del grupo y le dio la bendición. Ahora si, el punto crucial se acercaba. Yoel apoyó su mano izquierda sobre el bordón de Tropa que sujetan en horizontal los scouters. Levantó su mano derecha y saludó como scout. Todos los scouts con promesa contestaron el saludo. Yoel jaló aire, parpadeó rápidamente como para recordar lo que estaba haciendo, levantó su cara y dijo con voz fuerte.

-Prometo por mi honor y apoyado en mi fé, hacer todo cuanto de mí dependa, para cumplir mis deberes, con mi sociedad y mi entorno, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout

Los demás scouts inmediatamente y al unísono gritaron, -¡Listos!

Todo el mundo dejó de saludar. De acuerdo al ceremonial Yoel elige a dos personas para que le pongan la pañoleta y el pasador de la misma, respectivamente, también le entregaron su bordón. A continuación Yoel recibe algunos consejos de los scouters, los saluda uno a uno y finalmente, a toda la Tropa. Sonriendo regresó a su lugar para que ahora Jacobo inicie su promesa. Se sentía orgulloso y su cara se iluminó con una sonrisa amplia, volteó a ver a su mamá y después a Ana y Bernardo que le hacían la señal de la victoria con sus dedos de la mano derecha.

Después de un ligero silencio la ceremonia continua ahora para Jacobo. Se iniciaron las preguntas de rigor todos escuchaban atentos las respuestas de él.

-¿Conoces la Ley Scout?

-Sí.

-¿Cuál es el artículo que más te gusta?

-Aquel que dice, el scout es amigo de todos y hermano de todo scout sin distinción de credo, nacionalidad o clase social.

-¿Cuál es el que más te cuesta cumplir?

Jacobo de pronto ante la pregunta, sintió un calor subir por su cuerpo hasta llegar a su cara, sus ojos voltearon para ver a todos, el ambiente es de un silencio total... ve a su abuela y sonrío para contestar.

-El que señala que un scout obedece sin replicar y hace las cosas en orden y completas.

Se escucharon murmullos de afirmación, en realidad todos sabían de sobra que Jacobo en ocasiones seguía más sus corazonadas e intuición que las órdenes de su guía, y aunque desobedecía, casi siempre acertaba en lo que hacía, a lo que él llamaba su “buena suerte”. Claro que no faltaban los regaños y las llamadas de atención por parte de sus superiores.

-Nombra los Principios Scouts.

Recobrando el momento ceremonial Jacobo contestó con voz tranquila. -El scout está orgulloso de su fé y la pone en práctica. El scout es solidario con su comunidad. El deber del scout comienza en su casa.

Al terminar de nombrarlos dio media vuelta y caminó hacia Maya, se acercó a ella y le besó una mejilla, le pidió el permiso para hacer la promesa. En los ojos de Maya se asomaron algunas lágrimas que Jacobo limpió rápidamente. Maya asintió con voz temblorosa por la emoción y Jacobo regresó a su lugar.

También Jacobo recibió la bendición del ministro, levantó sus ojos hacia el horizonte, a lo lejos vio el cielo azul que tanto le gustaba y las pocas nubes parecían seguir ahí

como observando la ceremonia, algunas aves pasaron volando a lo alto, respiró profundo y le llegó el olor de los pastos. La voz de Yoel lo sacó de sus pensamientos.

-La promesa Yaco, dila por favor...

Han transcurrido unos dos minutos y a él le pareció toda una eternidad. El murmullo de la tropa se escuchó, Jacobo caminó hacia el Bordón de Tropa apoyó su mano izquierda. Levantó la otra mano y saludó como scout. Todos los scouts nuevamente contestaron el saludo.

Jacobo Volteó para ver a todos, se tomó su tiempo, estaba disfrutando del momento, recordó aquellos días de campamento, las reuniones, los juegos con sus compañeros y el día que les dijeron que tendría que pasar ahora a ser scouts y dejaban de ser lobatos. Ahora el silencio lo sacó de sus cavilaciones, cerró los ojos momentáneamente y al abrirlos vio la cara de Yoel nuevamente nervioso y angustiado. Las lágrimas corrieron por las mejillas de Jacobo y pronunció con voz fuerte.

-Prometo por mi honor y apoyado en mi fé, hacer todo cuanto de mí dependa, para cumplir mis deberes con mi sociedad y mi entorno. Ayudar al prójimo en toda circunstancia, y cumplir fielmente la Ley Scout.

El momento fue emocionante y maravilloso, los demás scouts gritaron con alegría y con voz fuerte. -¡Listos!

Todos los scouts dejaron de saludar. Jacobo se acercó a sus dos amigos que le colocaron la pañoleta y el pasador de cuero, recibió el bordón que él y su abuela decoraron con símbolos extraños, que al parecer sin que nadie lo notara, a él le pareció verlos brillar tenuemente, negó el hecho moviendo ligeramente la cabeza.

A continuación Jacobo recibe algunos consejos de los scouters, los saluda uno a uno y finalmente, a toda la Tropa, quienes con mucha euforia le regresan los saludos. Sonriendo regresó a su lugar para continuar con la ceremonia y ahora toda la patrulla se formó en círculo rodeando el Bordón del Banderín de la patrulla y realizaron el medio saludo con su mano derecha.

El Guía se acercó a ellos para entregarles los distintivos de la patrulla, pero previamente les invita pronunciar la promesa de obediencia.

-Especialmente a ti Jacobo, que es necesario que la recuerdes siempre. -Le dijo, con una expresión alegre-

Jacobo con una sonrisa tímida agachó la cabeza, Yoel le dio codazo, colocaron su mano izquierda sobre la del Guía, quien escuchó atento las palabras pronunciadas con voz firme.

-Prometemos obedecerte como Guía, quererte como hermano mayor, y ser leales a la patrulla.

Seguidamente el Guía les colocó el distintivo de patrulla, y se presentaron a todos los miembros por su nombre Totemizado, "Jaguar" para Jacobo y "Bisonte" para Yoel. Saludaron a los responsables de la Tropa y posteriormente regresaron juntos a la formación.

Todos los scouts entonaron una canción para terminar la ceremonia.

Soy un Scout, soy un Scout,
de corazón, de corazón,
y acamparé, y acamparé,
con ilusión, con ilusión.
Soy un Scout de corazón
y acamparé con ilusión.

Al río iré, al río iré,
me bañaré, me bañaré,
y nadaré, y nadaré,
como un salmón, como un salmón.
Al río iré, me bañaré
y nadaré como un salmón.
Al monte iré, al monte iré,
y escalaré, y escalaré,
nudos haré, nudos haré,
con precisión, con precisión.
Al monte iré y escalaré,
nudos haré con precisión.
Mi promesa y ley,
mi promesa y ley,
yo cumpliré, yo cumpliré,
y siempre haré, y siempre haré,
una buena acción, una buena acción.
Mi promesa y ley yo cumpliré
y siempre haré una buena acción.

Mientras cantaban Ana y Bernardo se acercaron a ellos para felicitarlos, se acercaron a sus familiares. Maya abrazó a Jacobo con lágrimas en los ojos, se sentía orgullosa de él. Yoel fue felicitado por su mamá y sus primos, les enseñaba con orgullo su distintivo y bordón, le pidió a Jacobo que les enseñara el bordón de él.

-Miren el bordón de Yaco está chido, su abuela y él lo decoraron con estos símbolos antiguos, -les enseñó también el suyo más grande que el de Jacobo y que había pertenecido a su primo Paco cuando fue dirigente de patrulla hacia ya algunos años-.

-¿Y para qué es este bordón?, -le preguntó su primo Martín-.

-Sabén, -dijo- el bordón representa el honor del scout, pues contiene no sólo su historia en la patrulla, sino lo mejor de su creatividad, es la esencia de lo que ha hecho y vivido en la tropa.

Las personas se fueron retirando lentamente, Jacobo y sus amigos irían a comer y festejar juntos, los papás de Ana y Bernardo habían preparado una comida que les ofrecerán en su casa de campo.

Al retirarse, Jacobo volteó para ver el lugar de la ceremonia ya casi vacío, sintió que algo en su interior ha cambiado, no sabía que, pero él ya no era el mismo, un ligero estremecimiento recorrió su cuerpo, respiró profundo y empezó a caminar junto a Maya. Los símbolos del bordón brillaron con una ligera intensidad, nadie lo noto pues Jacobo lo había colocado en su espalda.

Un ligero viento frío se sintió en ese momento y pareció escucharse un sonido extraño como un suspiro. Jacobo lo escuchó pero no volteó, siguió caminando. Maya respiró profundo, su memoria recorría nuevamente las escenas de la ceremonia y su mente vagó lejos, muy lejos...